



Declaración de fe

**Dijo:
El buen
pastor**



**“No temáis
manada pequeña
porque a vuestro Padre
le ha placido
daros el reino”**

Qué creemos

INTRODUCCIÓN A NUESTRA DECLARACIÓN DE FE

DECLARACIÓN DE FE:

Es la manifestación de aspectos fundamentales de una doctrina determinada.

NUESTRA DECLARACIÓN DE FE:

Se fundamenta, según lo expondremos, únicamente en la DOCTRINA DE DIOS EL PADRE revelada por SU HIJO JESUCRISTO:

“Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta” (Juan 7. 16-17).

LA DOCTRINA DEL PADRE:

Es una sola; y ha sido registrada en un conjunto de libros que llamamos: BIBLIA.

Como creemos que *toda* ella es divinamente inspirada, afirmamos que es:

“Útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3. 16-17).

Y siendo *la palabra profética más segura*, es como:

“Una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones” (2 Pedro 1. 19).

En consecuencia, para aquellos que creemos en ella, es nuestra suprema autoridad de fe.

PROPÓSITO DE ESTA DECLARACIÓN:

Exponer resumidamente EL FUNDAMENTO DE NUESTRA FE.

En primer lugar, porque debemos estar:

“Siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza...” (2 Pedro 3. 15).

En segundo lugar, porque es necesario identificarnos ante el mundo como el verdadero pueblo de Dios; o lo que el Señor llama “su remanente escogido”. Dijo el Señor Jesús:

“El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió” (Juan 14. 23-24).

Y advirtió que:

“Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.” (Mateo 7. 22-23).

Con estas palabras, el Señor dejó claramente establecido la identidad de Su Iglesia. Es por eso que también, como Él, sentimos la necesidad de diferenciar *“La paja del trigo”*.

En la actualidad, se están estableciendo infinidad de iglesias que se identifican como “CRISTIANAS”. Además, dicen que proclaman “LA PALABRA DE DIOS” asegurando que su fuente de inspiración es LA BIBLIA. Pero no predicán “LA SANA DOCTRINA”.

Este mal, no es nuevo, se remonta muchos años antes a la venida del Señor Jesús. El profeta Jeremías denunciando a los falsos profetas dijo:

“Porque tanto el profeta como el sacerdote son impíos; aun en mi casa hallé su maldad, dice Jehová. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no

de la boca de Jehová. Porque ¿quién estuvo en el secreto de Jehová, y vio, y oyó su palabra? ¿Quién estuvo atento a su palabra, y la oyó? No envié yo aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé, mas ellos profetizaban. Pero si ellos hubieran estado en mi secreto, habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo, y lo habrían hecho volver de su mal camino, y de la maldad de sus obras. El profeta que tuviere un sueño, cuente el sueño; y aquel a quien fuere mi palabra, cuente mi palabra verdadera. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? dice Jehová. ¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra? Por tanto, he aquí que yo estoy contra los profetas, dice Jehová, que hurtan mis palabras cada uno de su más cercano. Dice Jehová: He aquí que yo estoy contra los profetas que endulzan sus lenguas y dicen: Él ha dicho.

He aquí, dice Jehová, yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos, y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas, y yo no los envié ni les mandé; y ningún provecho hicieron a este pueblo, dice Jehová” (Ver Jeremías cap. 23).

Creemos en la vigencia de estas palabras. No sólo son de amonestación, sino también de prevención; su propósito es alertarnos a fin de no cometer los mismos errores que se han repetido a lo largo de la historia en la Iglesia del Señor.

A manera de ejemplo, citaremos algunos antecedentes de otras DECLARACIONES DE FE. Estas fueron confeccionadas por fieles hermanos que nos han precedido y testificaron acerca de su fe en LA SANA DOCTRINA.

De igual manera, testificaremos acerca de nuestra fe en el MISMO E INALTERABLE EVANGELIO. Esta actitud se origina, como en el caso de nuestros antecesores, en la necesidad de identificarnos como fieles sobre edificadores que han puesto su plomada sobre el FUNDAMENTO APOSTÓLICO.

ANTECEDENTES:

- * Catecismo: nombre que deriva del griego *Katecheo* (enseñar o instruir), se usó desde el siglo II para la instrucción de los catecúmenos o recién convertidos a la fe con el fin de prepararlos para el bautismo. Después de la reforma, la misma palabra fue usada para describir un CONJUNTO DE DOCTRINA o CONFESIÓN DE FE.
- * Catecismo de Heidelberg: obra literaria considerada como CONFESIÓN DE FE del protestantismo. Fue compilado en 1.562 por Z. Ursinus y K. Olevian, dos teólogos residentes de la ciudad de Heidelberg. Para su confección se valieron de la ayuda de otros expertos y ha sido enriquecido por siervos como Bullinger. Esta DECLARACIÓN DE FE, basada en las Escrituras, combina la intensa espiritualidad de Lutero, el amor y la diplomacia de Melancton y el ardor de Calvino.
- * Catecismo de Westminster: nombre dado a dos series de formularios (DECLARACIÓN DE FE) confeccionados por las asambleas de Westminster y terminados en los años 1.647 y 1.648 respectivamente.
- * También están las DECLARACIONES DE FE que han hecho grandes siervos de Dios, tales como Agustín, Lutero, Zwinglio, Calvino, Whitefield, Spúurgeon, Moody y otros tantos más.

Ahora bien, si estos hermanos no hubieran luchado por la pureza de la doctrina; y a su vez, expresado su fe mediante sus DECLARACIONES. Hoy no tendríamos la certeza de saber que seguimos sobreedificando sobre el mismo fundamento Apostólico bajo la guía del Espíritu Santo, lo que es: LA ÚNICA Y VERDADERA IGLESIA DEL SEÑOR.

Dice Su Palabra: *“El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.*

DECLARACIÓN DE FE

CREEMOS

1. En un solo Dios verdadero manifestado en tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
2. En el Señor Jesucristo como el unigénito Hijo eterno de Dios.
3. En el Señor Jesucristo, como Dios encarnado.
4. En su nacimiento virginal, engendrado por obra del Espíritu Santo.
5. En su muerte vicaria (sustitutoria), y su obra expiatoria por medio del derramamiento de su sangre como único medio de salvación.
6. En su resurrección, ascensión y glorificación.
7. En su intercesión actual y permanente delante del Padre, a favor de sus santos.
8. En el arrebatamiento de su Iglesia, la gran tribulación, su segunda venida y el Reino milenial.
9. En la Persona del Espíritu Santo y su poder para obrar soberanamente; regenerando a los impíos y perfeccionando a los creyentes.
10. En la total depravación del hombre y su incapacidad para alcanzar la salvación por sí mismo.
11. En la Biblia como la infalible palabra viva de Dios y única autoridad para la fe Cristiana.
12. En que el evangelio obra con poder sobre todos aquellos que creen en su mensaje de amor y justicia.
13. En la seguridad eterna de la salvación, sólo por medio del arrepentimiento de pecado para con Dios y la fe en Jesucristo.
14. En Satanás y su actual gobierno en el mundo, por medio de la esclavitud del pecado.
15. En la condenación eterna de todos aquellos que han rechazado a Cristo como su salvador.
16. En Jesucristo como la única cabeza de la Iglesia, quien la gobierna y dirige.
17. En que la Iglesia es el cuerpo de Cristo.
18. En que el Señor ha establecido un orden de autoridad que es inmutable, el cual debe ser testificado por medio de la obediencia en todas las iglesias de sus santos.
19. En que tenemos una gran comisión en el mundo: predicar el Evangelio y hacer discípulos.
20. En que hay dones dados en los primeros tiempos de la iglesia y que hoy han cesado.
21. En que cada creyente puede y debe ser lleno del Espíritu Santo, como único medio para alcanzar la santidad.
22. En el día en que el Señor ha de juzgar a los vivos y a los muertos.

JUSTIFICACIÓN BÍBLICA DE NUESTRA DECLARACIÓN DE FE

1. CREEMOS EN UN SÓLO DIOS VERDADERO MANIFESTADO EN TRES PERSONAS: PADRE, HIJO Y ESPIRITU SANTO.

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra” (Génesis 1. 26).

“A ti te fue mostrado, para que supieses que Jehová es Dios, y no hay otro fuera de Él” (Deuteronomio 4. 35)

“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es” (Deuteronomio 6. 4).

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios de toda consolación” (2° Corintios 1. 3).

“En el principio era el verbo, y el verbo era con Dios, y el verbo era Dios” (Juan 1. 1).

“Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? Y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios” (Hechos 5. 3-4).

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28. 19).

“Yo soy el Alfa y la omega, el principio y el fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el todopoderoso” (Apocalipsis 1. 8).

2. CREEMOS EN EL SEÑOR JESUCRISTO COMO EL UNIGENITO HIJO DE DIOS.

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz” (Isaías 9. 6).

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1. 1-3).

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y verdad” (Juan 1. 14).

3. CREEMOS EN EL SEÑOR JESUCRISTO COMO DIOS ENCARNADO.

“De quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén” (Romanos 9. 5).

“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Colosenses 2. 9).

“Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna” (1 Juan 5. 20).

4. CREEMOS EN SU NACIMIENTO VIRGINAL, POR OBRA DEL ESPÍRITU SANTO.

“Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel” (Isaías 7. 14).

“Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es” (Mateo 1. 20).

“Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto pues no conozco varón? Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo ser que nacerá, será llamado hijo de Dios” (Lucas 1. 34-35).

5. CREEMOS EN SU MUERTE VICARIA Y SU OBRA EXPIATORIA POR MEDIO DEL DERRAMAMIENTO DE SU SANGRE COMO ÚNICO MEDIO DE SALVACIÓN.

“Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de pecado” (Mateo 26. 28).

“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús” (Romanos 3. 23-26).

“Pues mucho más, estando ya justificados por su sangre, por él seremos salvos de la ira” (Romanos 5. 9).

“En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia” (Efesios 1. 7).

“Y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz” (Colosenses 1. 20).

“Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión” (Hebreos 9. 12).

“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu” (1 Pedro 3. 18).

6. CREEMOS EN SU RESURRECCIÓN, ASCENCIÓN Y GLORIFICACIÓN.

“Más ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho” (1 Corintios 15. 20).

“Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos” (Hechos 1. 9).

“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.” (Filipenses 2. 9-11).

7. CREEMOS EN SU INTERSECIÓN PERMANENTE DELANTE DEL PADRE, A FAVOR DE SUS SANTOS.

“¿Quién es el que condenará? Cristo murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros” (Romanos 8. 34).

“Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos” (Hebreos 7. 25).

8. CREEMOS EN EL ARREBATAMIENTO DE SU IGLESIA, LA GRAN TRIBULACIÓN, SU SEGUNDA VENIDA Y EL REINO MILENIAL.

“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4. 16-17).

“Yo le dije: Señor, tú lo sabes, Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero” (Apocalipsis 7. 14).

“Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre” (Mateo 24. 27).

“Para que sean afirmados vuestros corazones, irreprehensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos” (1 Tesalonicenses 3. 13).

“Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años” (Apocalipsis 20. 6).

9. CREEMOS EN LA PERSONA DEL ESPÍRITU SANTO Y SU PODER PARA OBRAR SOBERANAMENTE; REGENERANDO A LOS IMPIOS Y PERFECCIONANDO A LOS CREYENTES.

“Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.” “Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.” “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de donde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu” (Juan 3. 3, 5, 8).

“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestino, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó” (Romanos 8. 29-30).

“El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas” (Santiago 1. 18).

“Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Filipenses 1. 6).

“Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2. 13).

10. CREEMOS EN LA TOTAL DEPRAVACIÓN DEL HOMBRE Y SU INCAPACIDAD PARA ALCANZAR LA SALVACIÓN POR SI MISMO.

“He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre” (Salmos 51. 5)

“Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (Romanos 8. 7).

“Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero” (Juan 6. 44).

“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” (Romanos 3. 23-24).

11. CREEMOS EN LA BIBLIA COMO LA INFALIBLE PALABRA VIVA DE DIOS Y ÚNICA AUTORIDAD PARA LA FE CRISTIANA.

“Toda la escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3. 16-17).

“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones” (2 Pedro 1. 19).

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4. 12).

12. CREEMOS EN QUE EL EVANGELIO OBRA CON PODER EN AQUELLOS QUE CREEN EN SU MENSAJE DE AMOR Y JUSTICIA.

“Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados” (Hechos 20. 30).

“Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios” (1 Corintios 2. 3).

“Y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en poder de Dios” (1 Corintios 2. 4-5).

13. CREEMOS EN LA SEGURIDAD ETERNA DE LA SALVACIÓN, SÓLO POR MEDIO DEL ARREPENTIMIENTO DE PECADO PARA CON DIOS Y LA FE EN JESUCRISTO.

“Testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo” (Hechos 20. 21).

“Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley” (Romanos 3. 28).

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Efesios 2. 8).

14. CREEMOS EN SATANÁS Y SU ACTUAL GOBIERNO EN EL MUNDO, POR MEDIO DE LA ESCLAVITUD DEL PECADO.

“Luego que clamaron a Jehová en su angustia, los libró de sus aflicciones; Los sacó de las tinieblas y de la sombra de muerte, y rompió sus prisiones. Alaben la Misericordia de Jehová, y sus maravillas para con los hijos de los hombres” (Salmos 107. 13-15).

“Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado” (Juan 8. 34).

“Porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás” (Hechos 8. 23).

“En los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Efesios 2. 2).

“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6. 12).

15. CREEMOS EN LA CONDENACIÓN ETERNA DE TODOS AQUELLOS QUE HAN RECHAZADO A CRISTO COMO SU ÚNICO Y SUFICIENTE SALVADOR.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios” (Juan 3. 16-18).

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” (Juan 5. 24).

“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Romanos 8. 1).

16. CREEMOS EN JESUCRISTO COMO LA ÚNICA CABEZA DE LA IGLESIA, QUIEN LA GOBIERNA Y DIRIGE.

“Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia” (Colosenses 1. 18).

“Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia” (Colosenses 1. 24).

17. CREEMOS EN QUE LA IGLESIA ES EL CUERPO DE CRISTO.

“Así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros” (Romanos 12. 5).

“Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular” (1 Corintios 12. 27).

“Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos” (Efesios 5. 30).

18. CREEMOS QUE EL SEÑOR HA ESTABLECIDO UN ORDEN DE AUTORIDAD QUE ES INMUTABLE, EL CUAL DEBE SER TESTIFICADO POR MEDIO DE LA OBEDIENCIA EN TODAS LAS IGLESIAS DE SUS SANTOS.

“Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo. Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta su cabeza. Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque es lo mismo que si se hubiese rapado. Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles” (1 Corintios 11. 3-5, 10).

“Como en todas las iglesias de los santos, vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas como también la ley lo dice” (1 Corintios 14. 33-34).

“La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio” (1 Timoteo 2. 11-12).

19. CREEMOS EN QUE TENEMOS UNA COMISIÓN EN EL MUNDO: PREDICAR EL EVANGELIO Y HACER DISCÍPULOS.

“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16. 15).

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28. 19).

20. CREEMOS EN QUE HAY DONES DADO EN LOS PRIMEROS TIEMPOS DE LA IGLESIA Y QUE HOY HAN CESADO.

“El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará...Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor” (1 Corintios 13. 8, 13).

21. CREEMOS EN QUE CADA CREYENTE PUEDE Y DEBE SER LLENO DEL ESPÍRITU SANTO, COMO ÚNICO MEDIO PARA ALCANZAR LA SANTIDAD.

“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (Efesios 5. 18-20).

“Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu” (Gálatas 5. 25).

22. CREEMOS EN EL DIA EN QUE EL SEÑOR HA DE JUZGAR A LOS VIVOS Y LOS MUERTOS.

“Pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos” (1 Pedro 4. 5).

“Pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos” (2 Pedro 3. 7).

“Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Apocalipsis 20. 11-15).

CREEMOS Y SOSTENEMOS QUE EL EVANGELIO DEBE MANIFESTARSE EN EL CREYENTE MEDIANTE SU PRÁCTICA; DE MANERA TAL, QUE SU VIDA GLORIFIQUE Y HONRE EL NOMBRE DEL SEÑOR:

EN LA INTIMIDAD

“He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría” (Salmos 51. 6).

“Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, la cual escudriña lo más profundo del corazón” (Proverbios 20. 27).

EN EL SENO DE LA IGLESIA

“La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales” (Colosenses 3. 16).

“Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana. La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y la viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.” (Santiago 1. 26-27).

EN SU TESTIMONIO FRENTE AL MUNDO

“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5. 16).

“Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.” (2 Corintios 5. 20)

“Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca” (Filipenses 4. 5).

Dijo el Señor Jesucristo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos.” (Juan 14. 15).

DIOS BENDICE Y GUARDA A LOS QUE LE AMAN

“Yo amo a los que me aman, y me hallan los que temprano me buscan” (Proverbios 8. 17)
